

$$E=MC^2$$

**1905** no es una fecha cualquiera. Estos cuatro dígitos señalan un año que, para muchos de nosotros, no tiene un significado especial. Es más, probablemente si tuviésemos que decir qué aspecto histórico ocurrió en esa época, la mayoría no tendríamos mucho que comentar. Sin embargo, sí es un año realmente importante. Muchas de las comodidades de las que disfrutamos y que pocas veces nos paramos a pensar cómo surgen, tienen su explicación en el transcurso de 1905.

Era joven, judío en época de ebullición intolerante, desaliñado, introvertido, con dotes para la ironía y el sarcasmo, de pensamiento ágil y de espíritu crítico. Albert es su nombre, de apellido, Einstein. Un nombre para marcar una historia. En el mundo de la física hay un antes y un después de Einstein. En la fecha arriba señalada este joven alemán, removió los cimientos de la ciencia al desarrollar tres teorías claves para entender por qué usamos DVDs, existen fotocopiadoras, hay GPS, y un largo etcétera.

Los advenedizos al mundo de la física, llegan a vislumbrar, no a comprender, el alcance de la teoría de la relatividad del genio. Sin duda fundamental. Ahora bien, al hablar de Einstein hay que hablar de otras teorías no tan conocidas pero igualmente relevantes: el movimiento browniano o la teoría del efecto fotoeléctrico (por la que le otorgaron el Premio Nobel en 1921). Gracias a estas teorías la mecánica cuántica o el electromagnetismo asumieron un protagonismo total en el panorama científico.

La huella de Einstein forma parte indisoluble con el desarrollo de nuestra civilización. Bien es cierto que cuando hablamos de desarrollo no hablamos, necesariamente, de mejora. También existen puntos negros, oscuras utilidades de los descubrimientos de Einstein. La bomba atómica y sucedáneos, son productos de la mala gestión de la ciencia con la que, por cierto, Albert no se identificaba. Siempre trató de avalar la ciencia desde la perspectiva de mejora de la calidad de la humanidad, no quiso que fuera un arma para el chantaje de los ricos a los pobres ni que se utilizara para demostrar qué ruina puede llegar a ser el ser humano. Su implicación llegó hasta el punto de proponer una declaración de científicos reconocidos, entre ellos Bertrand Russell, alertando sobre el peligro del armamento nuclear.

Como educadores, también nos legó lecciones significativas. “No has aprendido algo hasta que no eres capaz de explicárselo a tu abuela”, solía decir. Consideraba la educación como un maratón de preguntas y respuestas. Se aprende cuando se pregunta, y, tras la contestación, viene otra pregunta. Mantener un espíritu crítico ante la información que nos llega fue su filosofía de vida que trató de transmitir allá donde iba.

Estamos en El Año Mundial de la Física. Se cumplen cien años de las teorías einsteinianas, hasta el momento sin contrapunto, y cincuenta de la muerte de su creador. Es justo reconocer la genialidad de quien supo abonar el terreno a cientos de científicos que siguen enladrillando esta sociedad global intentando arreglar las imperfecciones que nosotros mismos vamos creando. Una sociedad humana exige una ciencia humana, ojalá los siguientes pasos vayan encaminados hacia una búsqueda del bienestar común, sin duda, Einstein estaría orgulloso de que así fuera. ■